

SEGUNDO LUGAR

Motivos de sombra Motivos de luz

por Carlos Saavedra Gutiérrez.

MOTIVO DE SOMBRA

¿Cómo creerle a las páginas
su historia y su poema
si el labio suave se convierte en filo?

Ya está aquí el que va a ocupar mi sombra,
de mis huesos los últimos escombros,
llegó el que va a poner sobre sus hombros
esta casa que a mí ya no me nombra.

Alterar veo mi vida y lo previsto.
No mío, del ayer, ni el último vestigio
que en todos los rincones fue prodigio.
Vivo de ella del todo desprovisto.

Mientras él, a la luz con celo asciende,
quedo yo mutilado en mis rodillas
como un saco vacío de sus semillas.

Al fin, triunfante, en mi derrota esplende
donde lo ha puesto el azar: ángel ciego
que cierra toda puerta a la que llego.

Si lanzara en pos
el maratón de pájaros
que acechantes van y asedian
confuso estuario
donde sombra del árbol más oscuro
mi oscura pesadumbre nacería.
Entonces la voz
como un vuelo de sombras
bebiera no la luz
sí amargo sol que diluiría
el líquen de su aurea
en espejos que seductores
mentirían a la imagen
que transida en vano espera
cruzar de la ojiva
el alto don de salvar
su alma que no su cuerpo
ya perdido.

Mas engaña el arabesco
en la madera
engaña el tramado
que el buril desaloja
la minucia dónde será otra
y no ésta el corazón de marfil
lo que ahí engarce.
En tanto
se ceñirá el agua a su contorno
transparente
de él que viene y aparece
como de otra Era
en un montón de átomos creado
y satisfecho que no yo
que el llanto vierto
por el breve instante
que a tu boca prendió lo tibio y leve
lo que entre el polvo ha de secarse
al triunfo en que la flor corona el aire
a otros tiempos.
"Adiós": vocablo limpio
que de tan ligero alas contiene
asoma y es un pañizuelo
que levanta el vuelo.

Canta el chopo
cárcel de ramas y de gotas
en el silencio angosto que me ahoga.
Canta una sombra de palabra
que despliega notas
y un dolor y un doler
su menta fría de recuerdo
que aprisionaba el cuerpo del momento.
Entre la amplia y nocturna hora
en que anidó la presta noche
que antes sol, cúmulo sanguíneo
al poniente se ocultaba.
A un instante sucedió
al polvo la arena que de tan prestos
fueron breves
y una palabra atada
al duro material de una insistencia
partió hacia su meta.
La noche era nada sol y sí la sombra
en que se enlaza el cuerpo
que abrió la herida que separa el alma.

Vi a la estrella hundirse en rojo.
El Oeste, mandíbulas abrió
a infinitas fauces carmesíes
y a extremos vi avanzar grupos de sombras,
alegóricos carros traídos por el viento
de alas prontas
y el fruto negro
que predecía el espanto.
Yo avancé - el destino nace en un sentido-,
dejaba trás de mí ramas y cigotos vegetales
esparcidos.
Y fui después, con la sombra de la noche
una piedra más, un árbol solo
atado a la raíz que me venía de dentro.
La mano entonces
hendió el aire y pareció tocarlo.
Saludó
como quien borra la humedad
de un vidrio.

El mito griego se cumple siempre.
El Nilo esplende como el Sahara
y a tanto polvo y tanto viento
lo árabe se resuelve en piedra.
Tanganyika quizá bosteza
infinitud de fiera
y en el Himalaya crezca una flor
que al frío burle.
La Era trasciende toda fama
y sólo fluye sus ríos y sus puentes.
Más el testimonio queda
y todo está presente . . .
Tal vez la ternura de un mi beso
en ti haya hecho selva.

Los recuerdos se acumulan
en números pasivos
como cartas que duermen
su juego no jugado.
Tal vez un pensamiento las mueva,
tal vez nueva pluma les de el giro
de poema que nos narre lo vivido.
Las cartas acumulan las palabras
que un día tuvieron vuelo,
luego son memoria coagulada,
tinta inútil, inútil voz desosegada;
palabras que perdieron fuerza,
que en el olvido quedaron olvidadas.

Yo no sé si soy quien parte,
si soy el alma que se queda.
Sobre la frente el testimonio
ahonda duramente su huella.
Ayer el viento predecía destrucción
y se cumplió, todo se cumple
como pacto establecido de antemano.
Las ramas barahundaban su temblor incierto
y la ciudad acumuló su pasmo.
Y al dejarnos, como en Dante,
perdido estaba
y algo que abría su fauce me esperaba . . .



Ehecatl

